



## CONTENIDO

INTRODUCCION

DEDICATORIA

AGRADECIMIENTOS

1. CRÁTERES DEL ALMA
  - 1.1. Las Barreras
  - 1.2. Las Batallas
2. DE CAMINO AL VACÍO
3. UN NUEVO COMIENZO
4. LOS SUEÑOS
5. LOS OJOS EN JESUS
6. ANDANDO ENTRE LOS VALLES
  - 6.1. Valle de Sombra de Muerte
  - 6.2. El Valle de Elah
  - 6.3. El Valle de los Huesos Secos
7. EL REFLEJO DEL CORAZÓN

## INTRODUCCIÓN

**E**n un mundo que se asfixia en tantas aguas de maldad y en donde muchos que andan con heridas en el corazón se precipitan en abismos de oscuridad y aflicción; es necesario encontrar la puerta que nos lleve a la salida de estas prisiones que nos arrastran a ser y a vivir como enemigos de la verdad.

Códigos del alma es una serie de reflexiones que nos llevarán a conocernos a nosotros mismo para poder cambiar; nos mostrará que a través de las Sagradas Escrituras está nuestra sanidad y libertad, derribando fortalezas que están en los corazones desde hace mucho tiempo.

*“Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor” 2Cor. 3:18*

## DEDICATORIA

*Al Dios de Gracia, quien me motivó a volver a escribir  
para su Gloria.*



*Y mi madre Emilia, que siempre  
luchó para sacarme adelante y  
llevarme a donde estoy, con  
amor.*

*Diana Rojas*

## **AGRADECIMIENTOS**

Con profundo cariño agradezco a todas aquellas personas que a lo largo de mi vida cristiana me enseñaron a cerca de la fe de Jesucristo y fueron pieza fundamental para mi crecimiento espiritual.

En especial agradezco a mi hermano Hernán Felipe Giraldo, mi líder de jóvenes de Nueva Jerusalén; a Julia Elles, una tremenda maestra de la palabra, a Fernel Valenzuela, un joven lleno de palabra de Dios y los pastores y maestros de la Iglesia Misión Boston donde crecí en el Señor.

## 1. CRÁTERES DEL ALMA

**A** veces nuestra vida es semejante a algunas carreteras del país que al pasar el tiempo la lluvia, el sol y los carros pesados van dañando el asfalto y se van haciendo cráteres que hacen intransitable el paso de carros por aquellas carreteras, de igual forma, en nuestro alrededor, en el ambiente “hostil” en que nos



desenvolvemos nos enfrentamos a una circunstancia que van desgastando el asfalto del corazón, que hacen cráteres en el alma. Sufrimos y no nos damos cuenta del por qué, pasamos triste y no sabemos las

raíces, esto hace que seamos tropiezo y nuestro corazón sea intransitable, por tal razón hacemos daño a las personas que queremos, maltratamos a las que nos extienden las manos,

y no somos capaces de frenar y hacer un pare para reparar los cráteres en el corazón.

Los “soles” y “tormentas” han debilitado nuestra firmeza y carácter, hemos perdido la fe en todo, y hemos decaído en estado de conformismo para así justificarnos a nosotros mismo de que “aquellas” circunstancias fueron las que nos dañaron, el pasado “aquel” fue el que nos derrumbó los sueños, pero a pesar de todo tenemos en el alma la elección de levantarnos con fe.

Aquellas cosas que marcaron nuestra alma, formaron los “gigantes” de miedo y las mentiras que han reinado en nuestra mente, los cuales nos hacen incapaces de sanear los cráteres del corazón. ¿Qué son los cráteres del corazón? Son las heridas, son los fracasos, son las circunstancias que un día se salieron de nuestras manos y que no pudimos resolver, que fueron en contra de nuestras vidas y torpedearon el corazón, sin embargo nuestro estandarte es Dios quien nos levanta para reconstruir lo dañado.

## 1.1. Las Barreras

**P**ara edificar lo que está derribado y destruido, primeramente hay que reconocer que hay algo que necesita reparación en nuestra vida. La primera barrera que tenemos al frente es la de “NO” reconocer que algo anda mal, *"Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso..."* Juan 8:10. Por tal razón tenemos que pararnos ante el espejo de nuestras conciencias, y ante la palabra infalible de Dios que desnuda nuestro corazón *que "... discierne los pensamientos y las intenciones del corazón"* Hechos 4:12, y meditar en nosotros mismo, pensar en



todo lo que hemos hecho, en todo lo que hemos dejado de hacer y en lo que está mal, conocernos y no engañarnos como hemos engañado a muchos. Darnos espacio para nosotros, ya que muchas veces pasamos la vida pensando en los demás para vivir agradándoles y ser seres dignos de "conmiseraciones", y de afecto fraternal.

No es fácil conocernos, ya que cuando entendemos quienes somos nos decepcionamos de nosotros mismos, nos damos cuenta de qué clase de personas hemos sido, además, pasamos un tiempo de luto por saber quiénes realmente somos, y entonces cada vez que tropezamos nos damos cuenta de cómo tropezamos y con qué tropezamos, porque ya tenemos los ojos abiertos de lo que realmente somos en sí. Después de esa barrera está otra que hace que muchos retrocedan, la voluntad de “NO” cambiar. Muchos quieren cambiar, pero pocos se atreven. Está el querer, pero no está el poder, no está la voluntad de hacerlo *"Dios pone el querer, como el hacer..."* Filipenses 2:13. La barrera de la NO voluntad de cambiar, está alimentada por cientos y miles de temores, que a nuestro parecer son "gigantes" alimentados por nosotros mismo, por nuestra incapacidad de retarlos, por ser personas encerradas en nuestras heridas y dolores. Pensamos que el único recurso para no ser lastimado es estar encerrados en un lugar seguro, ese lugar seguro es “La Cueva del Niño Bueno” allí estamos creando un mundo hermético donde solo los que queremos que entren entran y los que queremos que salgan salen. Cada día nos encerramos allí para protegernos de los "gigantes".

“La Cueva del Niño Bueno” como le llamo, es el lugar donde creemos que somos "buenos" que todos son malos y que somos merecedores de conmisericordias, nuestro orgullo se alimenta de la auto conmisericordia, puesto que nos creemos indefensos e insignificantes de lograr vivir por nosotros mismos. Allí mismo es donde entra el actor principal de nuestra vida: Dios, que a través de circunstancias hace que perdamos el control, nos reta, nos deja que el viento trate de hundir la barca, o deja que la barca se hunda, de esta manera perdemos el control y salimos de lo seguro. Cuando pasa esto culpamos a Dios, tenemos miedo y lo que esperamos es tomar el control e ir a nuestro lugar de acogimiento en nuestra mente. Pero allí es donde debemos actuar y decidir si queremos seguir temiendo o aceptamos los retos de Dios.

## **1.2. Las Batallas**

Cuando decidimos salir de la “Cueva del Niño Bueno” y aceptar los retos de Dios, entonces es cuando vienen las luchas más grandes, vienen las batallas que al final de la guerra darán un vencedor.